

◆ EPÍLOGO

## “Aquí cabemos todos”

*Mercedes Niño-Murcia*

En este momento histórico, contingentes humanos con lenguas, arte y culturas diversas están en movimiento en todas las regiones del mundo. Este fenómeno requiere tratamiento y respuestas integrales. El debate público en torno a la migración se está dando en varios lugares; sin embargo, la experiencia de ser migrante resulta difícil de imaginar para muchos. En el debate migratorio se presentan cifras y estadísticas, se arguye en favor o en contra, se deshumaniza a quienes llegan de otros puntos de la Tierra, se los culpa de todos los males de una nación. Lo que es menos tratado, discutido y documentado son las intervenciones artísticas que toman parte en este debate, aunque son, al fin y al cabo, las que llegan más directamente al público junto con los conmovedores testimonios de quienes viven el desarraigo de sus lugares de origen. El arte contribuye a visibilizar y dar voz a los migrantes dentro del variopinto panorama migratorio en las Américas. Nos hace reflexionar sobre el concepto de la libertad de movimiento como derecho humano fundamental y los obstáculos con que se encuentra el migrante.

Las contribuciones compiladas en este libro conjugan varias miradas a la migración: la documentación de experiencias de vida, la mirada académica e investigativa, la mirada literaria, la mirada fotográfica, la mirada a las relaciones internacionales laborales, la mirada resignificante de las fronteras . . . en general, la mirada artística como práctica para “suturar heridas”. Estas diferentes miradas, junto con la articulación de los esfuerzos que se están llevando a cabo por difundir la idea de la migración como derecho humano, nos dan la fórmula para seguir avanzando en la reivindicación de los migrantes.

Como bien anotan las editoras Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo, es preciso repensar la participación de los estudiosos y artistas en el debate migratorio para no quedarnos solamente en el análisis de las políticas.

Hay que escuchar historias de vida de quienes han migrado y así, presentar otras caras de la migración como el fenómeno multifacético que es. La migración internacional será la acción que defina el siglo XXI, cuando ya más de 200 millones de personas viven fuera de su país de origen. Los varios capítulos de este volumen profundizan en diferentes aspectos de estas olas migratorias, en los países de destino y los de tránsito, y documentan cómo ningún país permanece al margen del proceso. Migrantes vienen y van de cada país del mundo. Lo diferente entre país y país es la razón de su movilidad.

¿Por qué nuestra época se ha transformado en época de la movilidad humana? Tres categorías de movilidad predominan: (1) refugiados internacionales, (2) turistas internacionales o viajeros por el estilo de vida, y (3) trabajadores en flujos internacionales. El presente volumen se enfoca en la tercera categoría y en su interacción con las otras. El denominador común en los trabajos incluidos es que la gente opta por migrar debido a las condiciones de desigualdad donde vive. Las desigualdades pueden ser de estatus sociopolítico, diferencias demográficas, condiciones económicas, incidencia de violencia sufrida día a día, o déficits de apoyo de los gobiernos. Más concretamente, entre los estímulos de la migración figuran la extrema pobreza, la inseguridad ciudadana, los circuitos y facilitadores de la migración, cambios en los roles de género, la revolución en las comunicaciones, y migraciones voluntarias y/o forzadas por las situaciones políticas inaguantables. Aunque larga, esta lista abarca solo algunos de los factores que han hecho la movilidad un hecho tan saliente en el mundo de hoy. Cabe añadir como otras causas las formas de viaje más asequibles, los viajes virtuales, la masificación del turismo, los programas de estudios en el extranjero y la internacionalización de los planes de estudio de las universidades. Todo esto ha aumentado la movilidad humana a un grado que no conoce precedentes. Terroristas, estrellas del deporte, mochileros, profesionales, miembros del ejército, prostitutas y toda clase de gente vive desplazándose por el globo, viajando a grandes velocidades. Sin embargo, es también un hecho que para grandes porciones de la humanidad la vida no se mueve y la pobreza y desigualdad persisten.

Temáticamente, mediante la compilación de historias de vida, este volumen cubre tanto la dolorosa experiencia de los niños migrantes, acompañados o no, que han pasado la frontera bajo condiciones traumáticas así como los jóvenes conocidos como Dreamers en los Estados Unidos. Estas experiencias de inmigración dejan “cicatrices insalvables” en los menores detenidos en la frontera (Walas, 30), y en los jóvenes asaltados por la falta de estabilidad ante una posible deportación de ellos o de sus padres. A estos Dreamers se suman los “Otros Dreamers”, aquellos que han regresado voluntariamente o han sido deportados desde Estados Unidos a México. Al haber crecido en los Estados Unidos y ahora estando en los países de sus padres, con otros desafíos

y formas de rechazo, el acervo de trauma se extiende y se vive con angustia el sentirse que no son “ni de aquí ni de allá”. El desarraigo se siente con especial intensidad en Anderson. Estas narrativas testimoniales proporcionadas por los mismos migrantes nos hacen palpar su trauma, pero también su resiliencia. Además, como bien nos recuerda Walas, el escuchar de verdad “salva al sujeto”.

La creciente necesidad de atención a los niños y adolescentes migrantes centroamericanos, acompañados o no, es un fenómeno en ascenso dada la mayor entrada de adultos hombres y mujeres. Ante la magnitud del fenómeno, desde el año 2000 el gobierno mexicano ha creado en Chiapas programas de atención para estos menores de edad, pero, aun así, los esfuerzos siguen siendo insuficientes (Martínez Quezada y Ixtacuy López). El Salvador es el origen del mayor número de personas que migran a los Estados Unidos. México es el paso obligado hacia su destino, pero la incompreensión de la verdadera causa de la violencia de las pandillas en El Salvador no se entiende plenamente en El Salvador, el país de origen, ni tampoco en los Estados Unidos, el país de destino. Esta incompreensión impide una respuesta integral y orgánica a la violencia que sufren las víctimas salvadoreñas (McNamara). Como afirma Valeria Luiselli, la realidad dista mucho de las posturas de las dos naciones:

[L]as guerras del narco se están peleando en las calles de San Salvador, San Pedro Sula, Iguala, Tampico, Los Ángeles y Hempstead. Las causas y las raíces de la situación actual tienen vínculos hemisféricos; y las consecuencias, por ende, tienen un alcance también hemisférico. Es urgente empezar a hablar de la guerra del narco como una “guerra hemisférica”, que abarca cuando menos el territorio que empieza en los Grandes Lagos del norte de los Estados Unidos y termina en las sierras de Celaque, en el sur de Honduras. (76)

Este volumen de *Hispanic Issues On Line (HIOL)* también esboza las dimensiones cuantitativas de la migración en el presente siglo y en especial la feminización de esta (Roldán Dávila); en otras palabras, la inserción laboral de las mujeres en los mercados de trabajo en Estados Unidos en las últimas décadas (1990–2017). Estos hechos reflejan un cambio de patrones migratorios en los países latinoamericanos (Castro-Alquicira). El ejemplo de los estados mexicanos de Morelos y Puebla, zonas recién incorporadas al fenómeno migratorio, demuestra la importancia de las remesas. La mayor propensión a recibir remesas se registra entre las mujeres que son jefes de hogar. Dichos envíos a

veces simplemente equivalen al salario del miembro de la familia que se ha ido, mientras que en otras promueve cierto grado de desarrollo de las finanzas familiares (Pardo Montaña).

Por otro lado, los trabajadores migrantes latinoamericanos en Montreal, Canadá, ubicados en los escalones más bajos del mercado y percibidos como recursos no solo renovables, sino desechables, se autoorganizan para llamar la atención sobre la discriminación y la injusticia (Salamanca). Con tantas privaciones y limitantes laborales, en las comunidades receptoras de migración se generan grupos humanos en mayor desventaja social. Estos grupos, sumados a los de víctimas de la guerra y de la tortura, plantean nuevos retos para los profesionales médicos y los sectores de servicios de salud en general. Por esto, el entrenamiento médico exige ajustes en la preparación de los nuevos profesionales. Ejemplo de esta formación con educación en los derechos humanos es el programa ofrecido a los residentes de medicina que se implementan en un hospital de Chicago para entrenar médicos con una conciencia de la vulnerabilidad de estos pacientes. Este ejemplo, sin duda, debería propagarse en todas las facultades que preparan a los médicos para el mundo de hoy (Martínez).

Los grupos que dejan su lugar de origen en busca de mejores oportunidades negocian identidades nuevas. Las formaciones imaginarias del *nosotros* y del *ellos* es una constante en todos los casos. Se escucha más sobre la imagen de los mexicanos en los Estados Unidos que de la autoimagen que los mexicanos residentes en este país tienen sobre su país de origen y del país de residencia. Este vacío empieza a llenarse con el estudio de cuatro migrantes de primera generación, con ingreso indocumentado. Así vemos a familias que ya tienen más de 10 años viviendo en California donde dos familias optaron por obtener la ciudadanía estadounidense mientras que las otras dos decidieron mantener su ciudadanía mexicana. Las autoras, Ochoa López y Tovar Pimentel, emplean el análisis del discurso para desbrozar la formación imaginaria de estos sujetos migrantes.

Geográficamente, los análisis que dan cuerpo a este volumen van desde Canadá, la República Dominicana/Haití, Estados Unidos, México y El Salvador, cruzando muchas fronteras por el vasto espacio americano hasta llegar a Chile. La comparación entre las fronteras del norte de Chile y las del sur de los Estados Unidos muestra un espectáculo fronterizo similar en cuanto a sus respectivas formas de exclusión del migrante. La relativa bonanza económica de Chile ha atraído a migrantes de otros países latinoamericanos donde multitudes sufren también desigualdad y discriminación (Valenzuela Vergara). Sin embargo, son el marco legislativo de Chile y su Ley de Extranjería que ocupan el centro del análisis cuando hablamos de “las luchas que enfrentan los migrantes tanto en fronteras físicas como simbólicas” (95). Valenzuela

Vergara nos lleva a mirar la situación migratoria en Chile, donde el paso fronterizo Chacalluta y el desierto de Atacama se han convertido en barrera física de exclusión, para reafirmar que la migración y las fronteras constituyen dos importantes pilares de los debates del siglo XXI.

La frontera México–USA es resignificada en muchos de los capítulos de este volumen. Por un lado, la cartografía fotográfica-literaria de la frontera nos hace repensar los estados amurallados. En un intento de comprender la complejidad conceptual de la frontera, Alejandro Meter emprende el proyecto de estudiar la frontera en la producción literaria de lado y lado. Se embarca en ofrecernos un retrato de autores, poetas, ensayistas, dramaturgos, cuentistas y traductores de ambos lados de la frontera para hacer conocer la producción cultural de este espacio tan lleno de contradicciones. Es otra manera de visualizar el lado humano de estas zonas que separan y a la vez unen a los países en cuestión, dando voz a la gente que vive entre dos países (Meter). La comparación de las fronteras físicas del Norte de Chile con la del Sur de los Estados Unidos, como instrumentos de exclusión (Valenzuela Vergara) junto con la reflexión sobre la frontera República Dominicana/Haití —donde la retórica racial permea la retórica migratoria (Ramos Flores)— nos replantea de varias formas las contradicciones y la vida como se vive en estas zonas de tanta actividad y controversia. En la isla caribeña La Española, la política antimigratoria está basada en el rechazo de los negros; en las otras, en el rechazo de los trabajadores y los pobres. En todo caso, como bien anota Ramos Flores, “lo migratorio y lo racial no se pueden estudiar [por] separado, sino como un sistema opresivo unido” (199).

### Aquí cabemos todos

“Aquí cabemos todos” es el lema que sostienen unos jóvenes en una foto publicada por el periódico *El Espectador* de Bogotá (21 de septiembre de 2019). En la Plaza Bolívar, corazón de Bogotá, al frente del Palacio Nacional, se exhiben zapatos de toda clase, desgastados, en la travesía de los migrantes. Forma parte del “Proyecto ponerse en los zapatos del migrante” que invita a la ciudadanía a reflexionar compasivamente ante la hostilidad que encuentran los migrantes refugiados venezolanos en Colombia y en otros países latinoamericanos.



Foto *elespectador.com*

La Organización Internacional para las Migraciones trabaja por prevenir discursos xenófobos contra refugiados y migrantes venezolanos por parte de políticos en sus campañas electorales. El propósito de sensibilizar al transeúnte coincide con el de este volumen.

Desde 2014, más de 3.4 millones de venezolanos han abandonado su país de origen debido a la inestabilidad política y económica. Forman la segunda ola de refugiados más grande del mundo. Se han visto obligados a emigrar a los Estados Unidos, Europa y muchos países latinoamericanos. Hasta agosto de 2019, un diario colombiano registraba 1,408,055 migrantes venezolanos llegados a la vecina Colombia (*El Espectador*, agosto de 2019). El número continúa aumentando; se proyecta que para 2021 habrá más de cuatro millones de venezolanos en Colombia. En este contexto, ante la afluencia masiva de venezolanos, las tensiones crecen y se exagera el nacionalismo excluyente.

Como bien lo recalcan los trabajos en este volumen, al tomar la decisión de dejar el país de origen los migrantes se someten a una secuencia de cambios: el desarraigo es doloroso y las condiciones del viaje, peligrosas. Dejando atrás nexos familiares, se encuentran obligados a reconstruir la vida sin disponer de robustos lazos sociales ni ingresos adecuados. Es doloroso para los que parten y para los que se quedan. El desarraigo necesariamente implica el proceso de recomenzar en lugares con lengua (o dialecto) y culturas diferentes, pero todo esto sería menos oneroso si los ciudadanos del país receptor los acogiera con mentalidad de “Venga, aquí cabemos todos”. Los estados y ciudadanos de países receptores tenemos responsabilidades para acomodar el recomienzo de la vida. Sin embargo, estamos lejos de aceptar tal convicción como pacto social.

La Corte Suprema de los Estados Unidos aprobó al gobierno federal el pasado 20 de febrero de 2020 la petición de negar la *tarjeta verde* (permiso de residencia) a migrantes que hayan solicitado apoyos sociales como son subsidios a la vivienda o a los servicios de la salud, bajo la suposición que llegarían a ser una carga para el estado. El voto en la Corte Suprema fue de 5–4 y permite que la exclusión se ponga en efecto de inmediato en el estado de Illinois, el estado demandante. Con este resultado, como bien lo expresa la Juez de la Corte Suprema Sonia Sotomayor en su declaración de desacuerdo con la mayoría, el daño no se le hace al país sino a la justicia:

Today’s decision follows a now-familiar pattern. The Government seeks emergency relief from this Court, asking to grant a stay where two lower courts have not. . . . The Government’s professed harm, therefore, boils down to an inability to enforce its immigration goals, possibly in only the immediate term, in one of the 50 States. It is hard to say what is more troubling: that the Government would seek this extraordinary relief seemingly as a matter of course, or that the Court would grant it.

(La decisión de hoy sigue un patrón que se ha hecho familiar. El Gobierno busca protección de emergencia de esta Corte, solicitando conceder la suspensión que dos cortes inferiores no le han otorgado. . . . El daño que reclama el Gobierno, por lo tanto, consiste en el fondo en la incapacidad de ejecutar sus metas de inmigración, posiblemente en el término inmediato, en uno de los 50 estados. Es difícil decir cuál es más problemático: que el Gobierno buscara esta protección extraordinaria como algo obvio, o que la Corte se lo concediera).

“Aquí cabemos todos” con recursos y sin ellos. Mientras para los millonarios y personajes famosos del mundo que vienen a participar en la farándula o en eventos deportivos se les allana el acceso, se resiste con fuerza al flujo humano, particularmente de los pobres, a los migrantes de las clases obreras. En el mundo abunda la *xenofobia* pero es más aguda la *aporofobia*. Esta palabra fue acuñada por la filósofa española Adela Cortina. La Fundéu (Fundación del Español Urgente) la consignó como la palabra del año en 2017. Y a continuación precisaba que, aunque el rechazo a inmigrantes o refugiados se suele calificar de xenofobia o racismo, en realidad, “esa aver-sión no se produce por su condición de extranjeros, sino porque son pobres”

(BBC Mundo, 29 de diciembre de 2019). De allí que Cortina haya sentido la necesidad de acuñar el término *aporofobia* para lograr una mayor precisión semántica.

El flujo humano es incongruente con los tratados transnacionales que los gobiernos promueven respecto a la exportación y el comercio. Mientras que los estados proponen transferir sin fricción las mercancías, el beneficio de los dos tercios de la humanidad que producen dichas mercancías apenas se considera. Se pretende reforzar la antigua premisa de las “naciones” estacionarias como principales actores colectivos. Los patrones laborales internacionales que el Neoliberalismo ha moldeado muestran una conflictividad ascendente. Dentro de este marco se denomina *terciarización* a la categoría de servicios resultante (Roldán). Es decir, en contraste con la obtención de materia prima (primer paso) y la fabricación de materiales sintéticos (segundo paso), se ha dado origen a una tercera categoría de servicios: labores transnacionales con técnicas de innovación y comunicación (siendo la programación digital y los llamados *call centers* ejemplos conspicuos). Cuando nuevas formas de actividad económica han cambiado los perfiles de las compañías y los negocios, vemos otra cara de este fenómeno, la solidaridad en los grupos migrantes. Véase el estudio de Salamanca en el Canadá donde los trabajadores in/migrantes enfrentan las Agencias de Trabajo y Reclutamiento para luchar contra la discriminación y la injusticia, el cual expone la otra cara de la moneda.

“Aquí NO cabemos todos” porque vivimos en estados física y discursivamente amurallados

En todos los continentes se alza el grito “Aquí NO cabemos todos” que apabulla al recién llegado. La construcción de los imaginarios nacionales nace de la conciencia de las diferencias, ya sean geográficas, lingüísticas (y aquí incluyo no solamente la lengua nacional, sino también sus variedades regionales), raciales, culturales o religiosas. Estamos constantemente demarcando los límites geográficos entre *nosotros* frente a *ellos*, y el discurso público se encarga de repetirlo y naturalizarlo en nuestros repertorios lingüísticos.

Las fronteras “externas” de una nación expresan y defienden, entre otras cosas, un supuesto consenso interno sobre el “carácter” de la misma. Así, las fronteras externas se convierten en fronteras internas que los ciudadanos de una nación llevan en su interior y que a su vez se marcan en el discurso, utilizando palabras que demarcan límites entre *nosotros* y *ellos*. Ellos, los que llegan y no pertenecen a este país, no son como nosotros. No hablan como nosotros, no comen ni se visten como nosotros. A esta actitud la llamamos

nacionalismo o patriotismo, pero es más profundo que los *-ismos*; se acepta como algo de “sentido común” incesantemente validado por premisas implícitas del discurso público.

El nacionalismo populista propone que amurallemos el país con vallas, que hagamos infranqueables las fronteras, y que protejamos nuestra nación de esas supuestas hordas invasoras. No obstante, las fronteras se siguen cruzando. En respuesta a esto, fortalecemos las fronteras geográficas con muros físicos cada vez más impenetrables. En las fronteras lingüísticas hacemos lo mismo mediante la canonización de ciertas normas lingüísticas y la resistencia a los hablantes de otras lenguas o variedades de la lengua.

En noviembre del 2019 el mundo entero celebró 30 años de la caída del Muro de Berlín. No obstante, hoy se levantan más muros en Europa y se busca reforzar la frontera sureña de los Estados Unidos, mientras pasa algo similar entre Israel y Cisjordania. En Europa hay nuevos muros fronterizos, de 750 millas de largo, casi equivalentes al 40% de la frontera entre México y USA. El Transnational Institute (TNI), en su sección sobre Guerra y Pacificación, tiene una subsección dedicada a las “Guerras de frontera” (Border Wars) donde expone la magnitud de la militarización de las fronteras. TNI analiza la globalización de la seguridad de las fronteras, la protección de las mismas y la criminalización de los refugiados. Todd Miller, autor del informe *More than a Wall: Corporate Profiteering and the Militarization of US Borders* (2019), que publica TNI, explica como la militarización de las fronteras antecede la retórica de la administración actual, y que se ha acelerado desde la década de 1980. El presupuesto que en 1980 era de \$350 millones en 2018 era de \$21,000 millones. Es decir, que desde 1980 ha crecido en un 6,000%. Además, el número de agentes que vigilan la frontera ha crecido de 4,000 en 1990 a 21,000 agentes hoy. Durante la campaña presidencial del 2016 en los Estados Unidos una consigna frecuente fue “construir la muralla” (“build the wall”) para proteger la frontera USA–México. Pero la fortificación incluye más que la muralla. En realidad es todo un sistema de supervisión humana y de tecnología con cámaras, drones, sensores y cuartos de comando-y-control, con sistemas de detección de largo alcance, que conforman lo que se conoce como *el muro inteligente* (smart wall). El uso de instrumentos biométricos refleja el crecimiento masivo del mercado con la tecnología de reconocimiento facial y que se espera que sobrepase los \$50 mil millones para 2024. Los intereses de las corporaciones dedicadas a reforzar las fronteras y las copiosas ganancias que se devengan en el negocio de brindar “seguridad” nacional acalla la urgencia de respetar los derechos humanos. ELBIT, corporación americana, vende su experiencia con muros inteligentes a Israel y en 2015 empezó a construir un túnel de tecnología de detección para la Franja de Gaza (Miller 59).

Estos son los ejemplos más notorios, pero el estado amurallado es un fenómeno que se extiende por el mundo. Arabia Saudita construyó un muro para separarse de Yemen. Así sucede también en Ceuta y Melilla (septentrión de África), en el Sahel, entre África del Sur y Zimbabwe/Mozambique, entre Corea del Norte y del Sur, entre Hong Kong y Shenzen; de este modo, los estados construyen barreras armadas. En la India hay murallas en construcción para impedir el paso de migrantes de Myanmar y Bangladesh. Desde el 2015, Hungría ha construido 109 millas de frontera con Serbia y 230 millas con Croacia. Brasil planea un muro de acero y concreto en su límite con Paraguay y Bolivia. Desde el 2015, las compañías que venden equipo para la seguridad fronteriza han crecido exponencialmente; es un negocio que da muchas ganancias. Estas empresas no buscan ofrecer soluciones para el manejo de la movilidad humana, sino que responden a la “amenaza”, según Gonzalo Fanjul, investigador de PorCausa, organización española sin ánimo de lucro (La Sexta). Los titulares en *El País* frecuentemente anuncian que en España se gasta más en vallas para detener a los migrantes que en ayudarlos: “Oxfam señala que se destinan 40 millones a vallas fronterizas y solo 16 a centros de acogida” (*El País*, 15 de septiembre de 2016).

### Sociedades discursivamente amuralladas

Los discursos que excluyen al otro también constituyen vallas. El vocabulario de cada época histórica manifiesta las construcciones culturales que implícita y explícitamente se dieron en ella. Desde la manera de plantear el asunto con términos negativos que insisten en la escasez, en la falta de espacio para “ellos”, se emanan actitudes excluyentes: “tenemos un problema con la migración de X”, “hay crisis causada por los migrantes de X”. Tales asertos no solo son frecuentes, sino que no los cuestionamos, los aceptamos como una verdad. La presencia de los migrantes en un país pronto se convierte en la supuesta causa de todos los problemas, como si estos no hubiesen existido antes de su llegada. Para toda situación de escasez o penuria que ya se sufría se encuentra colectivamente un chivo expiatorio.

El lenguaje y la práctica lingüística pueden en sí efectuar cambios positivos o negativos. Usar la lengua es siempre una acción social y tiene consecuencias en la afirmación o negación de la solidaridad. Al examinar las semejanzas y diferencias entre el discurso antimigratorio en Latinoamérica y en los Estados Unidos, vemos que los discursos habituales propagan la exclusión y deshumanización de quienes han llegado a “nuestro” país. En el discurso totalizante las estrategias más generalizadas son:

1. Establecimiento de dicotomías reductivas, *nosotros v. ellos*: a los “ellos” se los deshumaniza, se los devalúa. El discurso totalizante busca dar una solución definitiva a la “crisis” del momento.
2. Incidentes aislados o acciones individuales que son presentados como la “norma” de ese grupo.
3. Personas con poder y autoridad emiten juicios y opiniones usando ciertos términos denigrantes.
4. Repetición del discurso para que vaya calando en el imaginario popular.

Estudiosos como Raymond Williams, Víctor Klemperer y Otto Santa Ana han analizado el uso de palabras y metáforas en los medios de comunicación para ejemplificar la cultura y la sociedad en periodos determinados de la historia. Coinciden en mostrar que incluso nativos hablantes de la misma lengua en ciertas épocas y contextos dicen que no hablan “la misma lengua”. Las palabras de la lengua común indican que los valores, la (des) valoración de ciertos hechos, han variado y las palabras o sus connotaciones también lo han hecho. En muchos casos, las palabras mismas han mutado su significado de acuerdo con los hechos salientes de la época en cuestión. Los valores de vocablos claves resultan leve o marcadamente diferentes, particularmente cuando fuertes emociones están en juego (Williams 11).

Todos los regímenes se apoyan en el discurso público que incluye estrategias discursivas particulares. Klemperer (1881–1960), en *The Language of the Third Reich*, muestra cómo la ideología nazista en el Tercer Imperio alemán penetraba en el sentimiento colectivo, algo que él mismo sufrió de forma directa y documentó cuidadosamente en su diario. El vocabulario que se repetía *ad nauseam* en las arengas políticas y los medios de comunicación poco a poco calaban en el pueblo alemán y los seguidores del nazismo. Por ejemplo, “campo de concentración” pasó a la historia asociado a la Alemania de Hitler. Se naturalizó también la distinción entre “ario” y “no-ario” usando el término “verdaderos alemanes” a quienes en un salón de clase se identificaban con tarjetas de color café. De la misma manera, a la suma arbitraria que se descontaba del cheque de pago de los alemanes, no se la llamaba impuesto, sino “caridad voluntaria de invierno” (Vázquez-Rojas).

Más recientemente, Otto Santa Ana documenta el uso de palabras y metáforas negativas para referirse a los migrantes latinos en el *Los Angeles Times*, un diario de altos estándares de periodismo. En los discursos políticos, el reportaje de eventos, y las noticias abundaban expresiones para referirse a la migración como “portadora de enfermedad”, “carga para el país”, “invasión”, “parásitos”, “inundación”, “host of society’s ills”. Si a un grupo de gente se lo define como semi-humanos, parecidos a los animales, o portadores de enfermedades y crimen, entonces maltratarlos—o impedir

que reciban apoyos sociales—se siente como algo justificado, algo que debe ser así (Santa Ana xiii).

Para nuestra época se reconocerán como representantes del momento histórico palabras como *ilegal*, *indocumentado*, *deportación*, *violación de la soberanía nacional*, *fronteras*, *muros inteligentes*, *vallas*, *campamentos de refugiados*, *bitcoin*, *noticias falsas*, *indeseables*, *racismo inverso*, “*anchor babies*”, *centros de detención*. Se las repite en los medios de comunicación, en las campañas políticas, en los discursos públicos de figuras percibidas con autoridad y poder, y se repiten hasta la saciedad para que calen en el imaginario colectivo. Así, con las palabras se propagan las actitudes antimigratorias, se esparcen por doquier para que se naturalicen en el léxico diario de los ciudadanos y sus connotaciones se adapten al espíritu de la época. En el uso de la palabra “ilegal”, de alta frecuencia hoy en día, para referirse a seres humanos podemos ver el paralelo con otros momentos históricos. Como ya señalaba Victor Klemperer, fue mediante la repetición de palabras, frases y metáforas, que la lengua del Nazismo se arraigó entre el pueblo alemán. Nos dice que la propaganda hitleriana más poderosa no estaba contenida en los discursos de Hitler y Goebbels, los líderes del partido, porque las masas ni siquiera entendían o se cansaban con las innumerables repeticiones. Ni siquiera la influencia se ejercía en los volantes, banderas o carteles, nada de eso que requiriera pensamiento o emociones conscientes. El nazismo permeaba las masas mediante palabras y expresiones que se repetían, se imponían mecánica e inconscientemente. “Words can be like tiny doses of arsenic”, nos dice; “they are swallowed unnoticed, appear to have no effect, and then after a little time the toxic reaction sets in after all.” (Las palabras pueden ser como minúsculas dosis de arsénico, se tragan sin que uno lo note, parecen no tener efecto, y tras un poco de tiempo la reacción tóxica se siente) (Klemperer 14).

La fuerza de las palabras se experimenta en otros contextos altamente politizados. En las campañas presidenciales cuando los ánimos están exaltados, abundan los casos cuando la retórica divisiva conlleva a acciones hostiles, como lo ilustran la intolerancia registrada en las escuelas en el año 2016. “Words make a difference: in the week after the election, over 2,500 educators described specific incidents of bigotry and harassment in schools that could be directly traced to election rhetoric” (Las palabras hacen una diferencia: en la semana después de la elección [presidencial de 2016], más de 2,500 educadores describieron incidentes específicos de intolerancia y acoso . . . que podrían rastrearse a la retórica de la elección) (Race Forward).

Para impedir que términos propios de los regímenes antimigrantes se naturalicen en nuestros repertorios lingüísticos, registremos también los esfuerzos por erradicar usos y palabras denigrantes en los Estados Unidos. Rosa se enfoca en el debate que ha surgido en la representación de ciertos grupos

humanos en los Estados Unidos mediante el uso de la palabra “ilegal”, como sustantivo, para referirse a los migrantes. Una vez más, Rosa nos recuerda que la lengua no es una manera pasiva de referirnos a las realidades en el mundo, sino que es una forma de acción social. En particular, en su trabajo Rosa analiza la campaña “Drop the I-Word” (2011) de Race Forward, y argumenta que la lucha para borrar la palabra “ilegal” en referencia a los migrantes debe verse no como un fin en sí mismo, sino como parte de proyectos más amplios de cambio social. Enfatiza que “ningún ser humano es ilegal”; hay comportamientos o acciones ilegales, pero ninguna persona es ilegal. El empleo de “ilegal” como sustantivo implica que el sujeto no tiene derecho de existir como persona y, por tanto, carece de todo derecho.

Es frecuente acusar a los inmigrantes de irregularidades en el estatus migratorio con base en índices no confiables como son la apariencia física, la lengua, la religión. Abundan los casos en que la policía detiene a alguien simplemente por rasgos superficiales y luego se demuestra que poseen credenciales de estadía autorizada. Baste citar como ejemplo la audiencia en el Congreso de los Estados Unidos (2009) grabado por C-SPAN y de acceso público en donde dos personas latinas dan testimonio de haber sido detenidas por “parecer ilegales” siendo en realidad ciudadanos. Se han reportado también casos donde la “raza” y la diferencia lingüística se combinan “interseccionalmente” para provocar acusaciones, como el caso conocido como “Walmart Wendy”, en el cual una mujer llamó a la policía de migración por sospechar de un trabajador “looking illegal and creepy” and “speaking broken English”. El sospechoso pudo mostrar sus papeles en orden y que la denuncia se debía a su apariencia (Schreiber).

## Conclusión

Es preciso que revisemos nuestros mapas intelectuales y los conceptos tradicionales para adaptarlos a la dinámica espaciotemporal y lingüística de las sociedades móviles. Vivimos en un mundo diferente y urge que pensemos más allá de nuestros mapas mentales tradicionales: “Aquí cabemos todos”. Parte de la crisis política que enfrentamos hoy se debe a que no podemos imaginar futuros diferentes porque nos absorben las narrativas nacionales, hoy inadecuadas. Al documentar historias de vida, con sus traumas y su resiliencia, con su agencia y esfuerzos para responder al desafío con las acciones articuladas para promover programas de apoyo, este volumen nos ayuda a conocer mejor la experiencia de ser migrante en las Américas, a acortar distancias y a subsanar el desencuentro y la incomunicación. La experiencia de la lectura de cada uno de sus capítulos nos ayuda a ponernos en los zapatos del migrante.

Vivimos bajo el impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001; un momento decisivo cuando “acrecentó la porosidad entre el miedo a la amenaza exterior y el miedo al enemigo interno” (De Lucas 40), y con esos eventos el rechazo a la figura del inmigrante creció exponencialmente. El sentido “de amenaza, de incompatibilidad cultural que sería la prueba de una supuesta incompatibilidad jurídica y política tal y como exponen las diferentes versiones de eso que se da en llamar el *choque de las civilizaciones*, y que no es una novedad, salvo en lo que se refiere a su funcionalidad estratégica, en el contexto en el que hoy se utiliza” (40). Este volumen de *HIOL* ayuda a combatir ese impacto al mostrar que los migrantes no son un grupo monolítico ni uniforme, sino variopinto. Para gran parte del público los inmigrantes son imaginados como una multitud monolítica, amorfa, que sufre toda clase de patologías sociales y que llega a arruinar nuestra comunidad imaginada. No se consideran diferencias geográficas de los países de origen. Tampoco hay claridad en cuanto a diferentes motivos para emigrar, maneras de ingreso, culturas y lenguas. En los Estados Unidos el mexicano funciona como prototipo del “illegal alien”. En Francia los migrantes de Argelia, Senegal, Túnez, o Turquía son todos simplemente “árabes”, con una indiferencia que conduce al uso de etiquetas ofensivas y actos de violencia verbal (a no ser que sean millonarios). Entendamos de una vez por todas que, donde quiera que lleguen los migrantes, “cabemos todos”, y que la gente que cambia de nación no solo cruza una frontera geográfica, sino que ingresa a mundos que requieren ajustes de varios tipos. Es preciso poner nuestro grano de arena para alivianar ese proceso.

Pasar por esta transición crea ambigüedades y confusión. Migrantes “hispanos” que llevan un tiempo en el otro país muchas veces se quejan de los recién llegados. Algunos incluso implementan estrategias para detener los grupos migratorios. Un ejemplo es el que ofrece *Operation Blockade* (1993), movimiento para frenar la migración organizado por Silvestre Reyes, un migrante mexicano que creció cerca de El Paso. Las encuestas entonces revelaban un ~80–90% de apoyo al “Blockade” dentro de la localidad: un 78% entre los “Hispanos” y 91% entre los “no-Hispanos” (Vila). El nombre de la táctica “blockade” ya mostraba su carácter militar para detener al “enemigo”. Más tarde cambiaron el nombre por *Operation Hold the Line*, utilizando como metáfora deportiva el fútbol: específicamente, *fútbol* norteamericano (Vila 82, 83).

Con la migración se pasa de una clasificación social a otra. Una persona como yo, colombiana y miembro de una categoría no-marcada en mi país, al pasar la frontera y entrar a los Estados Unidos, soy reclasificada como “a person of color”. Un “chilango” mexicano (habitante de la Ciudad de México), un hondureño, o salvadoreño, o peruano, o colombiano, al pasar la frontera y

entrar en los Estados Unidos, al ser clasificado como “Mexican” o “Hispanic” o “Latino”, pierde su perfil nacional y adquiere una identidad racial. Con la etiqueta se le atribuyen características asociadas con una raza “latina” y una etnicidad ajena a su autoimagen que nos percibe como un grupo monolítico.

Que este epílogo sirva como una voz de aliento para seguir documentando la experiencia de la migración de niños y de adultos en busca de generar una lectura más comprensiva y menos parcializada de la figura del migrante. Como bien anota Luiselli, “Más de tres cuartas partes de los niños son de pueblos *en su mayoría pobres y violentos* de tres países: El Salvador, Guatemala y Honduras” (75–76, énfasis en el original) y, al venir de regiones pobres, exacerbaban la aporofobia de la que ya hemos hablado. Quisiera cerrar con una cita de Mohsin Hamid, en una entrevista hecha por Susan Lehman:

One day the human beings of planet Earth will look back at our era and think of us, those who claim to love freedom but who live in societies that legalize migrant detention and deportation, with the same puzzlement that we think of those who lived in societies that legalized slavery.

(Un día los seres humanos del planeta Tierra mirarán atrás, a nuestra era, y pensarán de nosotros, quienes aseguramos amar la libertad, pero vivimos en sociedades que legalizan la detención de los migrantes y su deportación, con la misma actitud con la que miramos hoy a aquellos que legalizaban la esclavitud.)

#### OBRAS CITADAS

- BBC Mundo, Redacción. ¿Cuál es la palabra del año 2017 en español según la Fundéu? (y las 11 finalistas). 29 de diciembre de 2019. *bbc.com* C-SPAN. “State and Local Enforcement of Immigration Laws”. National Cable Satellite Corporation. 2 de abril de 2009. *c-span.org*
- De Lucas, Javier. *Mediterráneo: El naufragio de Europa*. 2ª edición. Valencia: Tirant Humanidades, 2016.
- El Espectador*. Redacción Internacional, “Número de venezolanos en Colombia es mayor a la población de Barranquilla”. 1 de agosto de 2019. *elespectador.com*
- \_\_\_\_\_. Redacción Internacional, “La iniciativa de organizaciones colombianas para impulsar una salida pacífica en Venezuela”. 21 de septiembre de 2019. *elespectador.com*

- La Sexta. “Gonzalo Fanjul: ‘La migración es una bendición para los países que lo reciben’”. 3 de mayo de 2016. [youtube.com](https://www.youtube.com)
- Hamid, Mohsin. “Reading *The Times* with Mohsin Hamid”. *The New York Times*, 26 de March de 2015. Entrevista por Susan Lehman. Accedido el 10 de March de 2020.
- Klemperer, Victor. *The Language of the Third Reich*. Trad. Martin Brady. London: Continuum International Publishing Group, 2011.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos*. Coyoacán, México: Sexto Piso España, 2017.
- Miller, Todd. *More than a Wall: Corporate Profiteering and the Militarization of US Borders*. Washington, DC: Transnational Institute, 2019. [tni.org](https://www.tni.org)
- Organización Internacional para las migraciones. Por una Colombia libre de xenofobia. 5 de septiembre de 2019. [colombia.iom.int](https://colombia.iom.int)
- Procuraduría Ciudadana. Aquí cabemos todos, <https://youtu.be/OvetYRYE058>
- Race Forward. “Drop the I-Word”. Accedido el 14 de abril de 2020. <https://www.raceforward.org/practice/tools/drop-i-word>.
- Riecke, Jörg. “Victor Klemperer, *The Language of the Third Reich*”. *Inference Review* 4.3 (2020). [inference-review.com](https://www.inference-review.com)
- Rosa, Jonathan. “Contesting Representations of Migrant ‘Illegality’ through the Drop the I-Word Campaign”. *Language and Social Justice in Practice*. Ed. Netta Avineri, Laura R. Graham, Eric J. Johnson, Robin Conley Riner, and Jonathan Rosa. New York: Taylor & Francis/Routledge, 2019. 35–43.
- Santa Ana, Otto. *Brown Tide Rising: Metaphors of Latinos in Contemporary American Public Discourse*. Austin: University of Texas Press, 2002.
- Schreiber, Hope. “‘Walmart Wendy’: Woman Calls Cops on City Worker for Looking ‘Illegal’ and ‘Creepy’”. *Yahoo Life*. 11 de abril de 2019. [yahoo.com](https://www.yahoo.com)
- Sotomayor, Sonia. *Chad Wolf, Acting Secretary of Homeland Security, et al. v. Cook County, Illinois, et al.* Sotomayor, J., dissenting. 589 U.S. 2020. Supreme Court of the United States, No. 19A905.
- Vázquez-Rojas, Violeta. “Las batallas semánticas: El lenguaje del fascismo”. *Revista de la Universidad de México* (marzo de 2020). [revistadelauniversidad.mx](https://www.revistadelauniversidad.mx)
- Vila, Pablo. *Crossing Borders, Reinforcing Borders*. Austin: University of Texas Press, 2000.

---

Niño-Murcia, Mercedes. “‘Aquí cabemos todos’: Un epílogo.” *Migraciones, derechos humanos y acciones locales*. Ed. Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo. *Hispanic Issues On Line* 26 (2020): 263–278.

---